

# LAS ESCUADRAS EN ORDEN DE COMBATE EN LEPANTO: TÁCTICAS, ARTILLERÍA Y ABORDAJE

José María TREVIÑO RUIZ



(Retirado)

*Es menester sacar fuerzas de flaqueza y que se haga VE Señor de la Mar, de esta manera tendrá quietud y reposo y sus súbditos estarán defendidos.*

Carta del virrey de Sicilia a Felipe II, 9 de julio de 1560

## Introducción



A campaña naval cristiana de 1570 no podía haber ido peor, los turcos habían conquistado la isla de Chipre, que pertenecía a Venecia y tras desembarcar a un ejército de 100.000 otomanos al mando de Mustafá Bajá, habían arrasado la ciudad de Nicosia, masacrando a sus habitantes, iniciando el asedio de Famagusta, que caería finalmente el 5 de agosto de 1571. La flota cristiana había llegado a una distancia de 100 millas de la isla el 19 de septiembre de ese año, pero se dispersó sin hacer frente al enemigo turco que era superior y que presentaba 150 galeras, sin poder socorrer a los sitiados. El pontífice romano, Pío V, realizó en julio de 1571 una conferencia convocando a todos los reyes católicos europeos, pero encontró que

tanto el emperador de Austria y Alemania, Maximiliano II, como el rey de Francia Carlos IX, adversario del de España, hacían oídos sordos a su llamada de crear una Santa Liga naval. El rey de Portugal, Sebastián I, aunque era favorable a la idea del papa, no estaba en condiciones de ofrecer ni galeras ni soldados. La católica Polonia acababa de firmar un tratado de paz con la



Don Juan de Austria, de Alonso Sánchez Coello. 1567.  
(Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid).  
(Foto: [www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org))

Sublime Puerta y no tenía ninguna intención de romperlo para enfrentarse en la mar con los turcos. Fracasadas esas gestiones con las naciones del norte de Europa, Pío V volvió sus ojos hacia España y Venecia, potencias marítimas del Mediterráneo para combatir a las galeras otomanas, siendo además Felipe II el monarca más poderoso de Europa, desde 1556 hasta su muerte en 1600. El rey de España, defensor del catolicismo a ultranza, accedió a la petición de Pío V, el 25 mayo de 1571, con la condición de que fuese un capitán general español el que mandase la flota cristiana, condición aceptada por el papa, que no puso ningún reparo a que Juan de Austria, caballero del Toisón de Oro y hermanastro del monarca español asumiese la tremenda responsabilidad de enfrentarse

y derrotar a la temible escuadra otomana que campeaba libremente por el Mediterráneo Oriental, si bien su segundo en el mando sería el almirante de la flota papal Marco Antonio Colonna.

La juventud del capitán general de la Mar española, con tan solo 24 años, levantó alguna suspicacia, pero no hay que olvidar que a esa edad Alejandro Magno derrotó al ejército persa al mando de Darío III, en la batalla de Arbela, el general cartaginés Aníbal se hizo cargo de todo el ejército cartaginés de Cartago Nova y que Napoleón derrotó al ejército italiano en la decisiva batalla del puente de Lodi. *De facto*, Juan de Austria dos años antes en 1568 había realizado una campaña de tres meses por el Mediterráneo Occidental para acabar con los piratas berberiscos, desembarcando en Orán y Melilla para eliminarlos.

Felizmente Felipe II, el Rey Prudente, consiguió aportar directamente de sus diferentes territorios un total de 66 galeras, de las que 14 provenían de España, 30 del Reino de Nápoles, tres de la República de Génova, 10 del Reino de Sicilia, seis del Ducado de Saboya y tres de Malta, además de 24

galeones y 50 buques ligeros. A estas cifras hay que añadir que el almirante genovés Juan Andrea Doria de 32 años de edad, sumó una flota compuesta por 11 galeras y armadores particulares, como Grimaldi (2), Alessandro Negroni (4), Lomellino (4), Mari (2) y Sauli (1), sumaron otras 13 galeras, fletadas y financiadas estas 24 galeras por Felipe II, por lo que finalmente el monarca español aportaba, efectivamente, 90 galeras.

A su vez, la República de Venecia adicionaba a la flota cristiana 106 galeras, seis galeazas, dos galeones y 20 buques de menor porte al mando de Sebastiano Veniero de 75 años de edad. Pío V pudo añadir, bajo el mando de Marco Antonio Colonna de 35 años de edad, 12 galeras y seis buques ligeros, elevando el número final de navíos de la Santa Liga al mando de Juan de Austria a 208 galeras, seis galeazas, 26 galeones y 76 embarcaciones menores tipo fusta, totalizando una potencia artillera de 1.017 cañones de diferentes calibres y alcances. En estos buques irían embarcados más de 92.000 hombres, de los que 13.000 eran marinos, 34.000 soldados y 45.000 galeotes o chusma. Felipe II aportaba el grueso de los soldados, con 20.230 infantes, de los que 8.160 eran españoles, con cuatro aguerridos tercios de Infantería: el de Granada con Lope de Figueroa, el de Cerdeña con Miguel de Moncada, el de Nápoles, precursor de la Infantería de Marina, con Pedro de Padilla y el de Sicilia de Diego Enríquez. A estos habría que sumarles 5.200 soldados italianos de sus reinos y 5.000 alemanes. Además, se unieron, voluntariamente, a estos efectivos 1.876 caballeros. Juan de Austria tomó la decisión adicional de embarcar 4.000 infantes españoles e italianos en las galeras venecianas, dada la escasez que padecían éstas de soldados combatientes con solo 50 efectivos por buque, más 500 arcabuceros españoles en las seis galeazas, para reforzarlas en el abordaje y el combate cuerpo a cuerpo, decisión que se tornaría decisiva en los combates posteriores, pese a la oposición inicial de los venecianos de embarcar personal ajeno a su nacionalidad

A su vez, los turcos, bajo el mando de Alí Pachá, gran almirante (Kapudan Bajá) del sultán Selim II, aventajaban ligeramente en número de embarcaciones a la Santa Liga, pues contaba con 220 galeras y 39 galeotas, más 43 embarcaciones menores tipo fustas, totalizando 259 buques artillados frente a los 240 cristianos, si bien su potencia de fuego era bastante inferior con tan solo 643 piezas de artillería frente a las 1.017 de la Santa Liga.

## **La artillería y el armamento individual**

En 1571, la instalación de artillería a bordo de los buques de guerra era todavía incipiente y en las galeras en particular, pues esta embarcación, mediterránea por excelencia, al ir propulsada de forma híbrida por remos y velas, los costados se encontraban imposibilitados de alojar las bocas de fuego que más tarde llevarían los galeones en los que se habían eliminado definitiva-



Moharra de alabarda italiana, segundo tercio del siglo XVI. (Museo Naval de Madrid)

mente los órdenes de remos. Por ello, las piezas de artillería iban encastilladas en la proa y su número estaba limitado por la manga del buque. Así en la parte de proa del talar, inmediatamente detrás de la tamboreta se encontraba un compartimento de unos tres metros de largo denominado corulla, que correspondía a la batería de la galera. En este espacio iban montados cinco cañones, uno más grueso en la línea de crujía, que se denominaba cañón de crujía y disparaba proyectiles de 36 libras de peso y a cada banda de éste, una bastarda de ocho libras y un medio cañón de seis. Todas estas piezas de artillería iban dispuestas en la dirección proa-popa, es decir siguiendo el eje longitudinal del buque, debiendo hacerse la puntería en el mismo sentido del rumbo del buque, disparando en caza y además las piezas eran de avancarga, debiendo realizarse la alimentación del proyectil y la pólvora desde la tamboreta.

El manejo de estas piezas estaba a cargo de un cabo artillero denominado bombardero y de ocho o diez artilleros.

Las galeazas, concebidas por el ingeniero naval Francesco Bressano, eran buques mucho mayores y pesados que las galeras, ya que desplazaban en torno a las 1.500 toneladas frente a las 400 toneladas de las galeras. Estos grandes, la antesala de los galeones, podían embarcar hasta 30 cañones, de ellos ocho pesados a proa y otros tantos a popa, además de siete más ligeros contra el personal en cada banda, además de 18 pedreros en sus altos castillos de proa y popa. Juan de Austria, para aumentar el limitado campo de tiro de los cañones de las galeras, ordenó en el puerto de Mesina rebajar los espolones de los buques, así como serrar todas las esculturas que adornaban el castillo de los buques. Encima de la corulla, sobre unas sólidas bitas de

abeto, a dos metros de altura sobre la cubierta principal, se asentaba una plataforma de madera llamada arrumbada desde donde disparaban los arcabuceros y de donde partían los grupos de asalto de la infantería al abordaje de los buques enemigos. Sobre este reducto o bastión, se levantaban una serie de candeleros de 1,3 metros de altura, batayolas, cuyos extremos se unían con un pasamanos de madera o filarete que, en el momento del combate, se utilizaban para colgar escudos de madera forrados con cuero duro, paveses, o bien estachas de cáñamo, colchonetas o pacas de lana a modo de barricada o parapeto contra las flechas de los turcos o sus disparos de arcabuz. En otras galeras sus capitanes, para protección de la arrumbada y de los arcabuceros, habían colocado una serie de parapetos abatibles de madera de 11 centímetros de espesor con arpilleras para que pudiesen disparar los arcabuceros propios. Esta protección que iba abatida durante la navegación, se montaba en poco tiempo antes del combate y era más eficaz que la de colchonetas y pacas de algodón.

A su vez, las galeras turcas de Alí Pachá, compensaban su menor número de cañones frente a las cristianas, con bombas de fuego, ingeniosas máquinas que arrojaban alquitrán y pez ardiendo al agua para incendiar los cascos de los buques enemigos. Paralelamente, para paliar un menor número de arcabuces que sus oponentes cristianos, sus arqueros y ballesteros utilizaban flechas emponzoñadas con la savia de hierbas venenosas.

### **Las tácticas antes del combate**

A las 10:30 horas de una soleada mañana del domingo 7 de octubre de 1571, festividad de Nuestra Señora del Rosario, dos impresionantes flotas se aproximaban al ritmo acompasado de sus remos por las azules aguas en calma del golfo de Lepanto o Patras como se le conoce en Grecia, frente a la actual ciudad de Naupactos. Centenares de galeras, galeotas, galeazas y fustas, con sus dotaciones en cubierta listas para el abordaje, armados de arcabuces, espadas, picas y alabardas, con sus aparejos adornados con banderas y gallardetes que distinguen a las diferentes agrupaciones y flotas, habían alistado la artillería para ser los primeros en alcanzar con sus salvas al enemigo. La táctica en el combate era muy sencilla para las galeras cristianas, presentar aspecto proa, nunca el costado, abrir fuego a corta distancia para barrer las cubiertas de enemigos y destrozarse los órdenes de remos de las galeras turcas para dificultar su maniobrabilidad o provocar su inmovilidad y, a continuación, embestirlas con el espolón y provocar el abordaje de la infantería, tras utilizar el fuego granizado a no muy corta distancia de todos los arcabuceros, que tenían más alcance y mejor precisión que los ballesteros enemigos. Por último, los infantes, en su mayoría españoles, abordarían las galeras enemigas utilizando todas sus armas blancas.

Las disposiciones relativas a derrota y navegación de toda la flota cristiana, que hoy irían perfectamente determinada en la Orden de Operaciones, habían sido comunicadas a todos los capitanes de las galeras y demás embarcaciones, en forma de memorándum escrito, donde se indicaba el puesto de cada buque en la formación general de la Santa Liga así como los diferentes dispositivos de navegación desde el orto al ocaso y desde la anochecida a la amanecida, detallando el despliegue y paso a una formación de combate en caso de avistarse el enemigo. La flota cristiana estaba organizada en seis agrupaciones o escuadras: la de vanguardia o grupo de descubierta, era la primera a estribor de la formación, la segunda escuadra o cuerpo de batalla ocupaba el centro de la formación, la tercera escuadra cubría el ala izquierda de la formación, la retaguardia o agrupación de reserva, la escuadra de galeazas y la escuadra de galeones. En cada una de estas agrupaciones navales, había buques de todas las nacionalidades; por ello, cada galera llevaba un gallardete que, por su color, forma e izado en el aparejo, indicaba la agrupación a la que pertenecía.

La vanguardia, al mando de Juan de Cardona, almirante de las Galeras de Sicilia, quedaba constituida por tres galeras de Sicilia y cuatro de Venecia. La



Las armadas de la Santa Liga y la otomana enfrentadas, por Giorgio Vasari. Fresco de la Sala Regia del Vaticano

primera escuadra, formando el ala derecha de la formación, iba al mando del almirante Juan Andrea Doria y estaba formado por 53 galeras, de las que 27 eran de Venecia, siete de Nápoles, una de Sicilia, cinco de Andrea Doria, cuatro de Negroni, dos de Saboya, dos del papa, dos de Lomellino, dos de Génova y una de Grimaldi. La capitana de Andrea Doria llevaba una flámula de color verde en la punta de la pena, puño alto de la entena mayor y las demás, gallardetes del mismo color en las penas. La segunda escuadra que ocupaba el centro de la formación, iba al mando del propio Juan de Austria, a bordo de la galera *Real*, contaba con 64 galeras: 27 de Venecia, nueve de España, siete del papa, seis de Andrea Doria,

cinco de Génova, cuatro de Nápoles, tres de Malta, una de Saboya, una de Grimaldi y una de Marí. La galera *Real* llevaba una flámula azul en el *calcés* y las demás, gallardetes del mismo color en igual lugar, cubriendo su popa iba la galera de Luis de Requesens, comendador mayor, lugarteniente y tutor de Juan de Austria. La tercera escuadra, que formaba el ala izquierda, del dispositivo, al mando de Agostino Barbarigo, lugarteniente de Veniero en el mando de las naves venecianas, comprendía 57 galeras de las que 43 eran de Venecia, 10 de Nápoles, dos de Andrea Doria, una del papa y una de Lomellino. La capitana llevaba una flámula amarilla en la pena y las demás, gallardetes del mismo color en las ostas. La agrupación de reserva, ubica-



Felipe II ofreciendo al cielo al infante don Fernando.  
Óleo sobre lienzo de Tiziano. (Museo Nacional del Prado)

do en la retaguardia, iba al mando del almirante de Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz y comprendía 30 galeras: 12 de Venecia, 11 de Nápoles, tres de España, dos del papa y dos de Sicilia. Esta agrupación se distinguía por el color blanco que en forma de flámula izaba la capitana de Bazán y los demás buques en una pica ubicada sobre la timonera. Las seis galeazas estaban a las órdenes de Juan de Cardona, marino experto con Francesco Duodo, capitán de una de ellas, como lugarteniente. Durante la navegación, al ser más lentas que las galeras, iban remolcadas por una de éstas que se iban relevando, dado su escaso número y tamaño no necesitaban gallardete alguno que las distinguiese. Los 26 galeones, de los que 24 eran españoles y dos venecianos, constituyeron una agrupación propia al mando de Carlos de Ávalos. Dado que carecían de remos y solo navegaban a vela, su derrota se realizaría con independencia de las galeras. El resto de las embarcaciones, 76 en total, compuestas por galeotas, fustas y otras unidades menores, iban escaqueadas entre las escuadras de galeras, para actuar de estafetas y auxiliares de aquellas.

La formación de combate previa establecida era en *águila*, con las líneas de frente en la dirección de la marcha, no dejando espacio entre cada dos gale-

ras de una misma escuadra, para que pudiera pasar una galera adversaria. A su vez, la distancia entre escuadras era de tres mangas de galera para poder dar flexibilidad a sus movimientos. A la derecha de la escuadra de Juan de Austria debería desplegar la de Andrea Doria, quedando la capitana de éste en el extremo más alejado de la línea de frente. En el ala izquierda de la formación, desplegaría la escuadra de Barbarigo, quedando su capitana en el extremo izquierdo de la línea de frente. En el centro de la escuadra de Juan de Austria, iría su galera, la *Real*, con la capitana de Colonna a estribor y la de Veniero a babor. Al costado de éstos irían la capitana de Génova de Gil de Andrade y la capitana de Saboya respectivamente. En las aletas de la galera *Real* se posicionarían la *Patrona Real* a estribor y la de don Luis de Requesens, gran comendador de Castilla a babor, para apoyar ambos a la galera *Real*. La vanguardia de Cardona maniobraría al entrar en combate para adelantarse a la derecha del centro. En la retaguardia el marqués de Santa Cruz maniobraría para acudir allí donde la presión otomana fuese mayor, evitando que las galeras turcas pudiesen flanquear la formación cristiana. Se le dejaba así la iniciativa a Bazán por su gran experiencia en combate, ojo marino y conocimientos tácticos. La concepción de la maniobra de Juan de Austria, consistía en romper a la formación turca por el centro, sujetando con las alas para dificultar la maniobra de las galeras otomanas. El mayor número de galeras de la segunda escuadra y la fortaleza del centro con las galeazas y las mayores y mejores galeras, indicaba que era la segunda escuadra, mandada por Juan de Austria, la que tenía que romper la línea enemiga, debiendo la primera escuadra a la derecha y la tercera a la izquierda, realizar los movimientos envolventes.

Es de destacar que este dispositivo naval para el combate está fuertemente influenciado por los consejos de un veterano marino, García de Toledo, tras la derrota sufrida por Andrea Doria almirante del emperador Carlos I de España, en la batalla de Préveza ocurrida el 27 de septiembre de 1538, cuando la escuadra imperial con 262 naves no pudo vencer a la del turco Barbarroja con tan solo 122 galeras. El dispositivo táctico de Andrea Doria era excelente, pero la falta de entendimiento de sus órdenes durante el combate propiciaron que solo una docena de galeras cristianas pelearan rodeadas de enemigos por los cuatro costados, pues los mandos subordinados no estaban a la altura doctrinal de su jefe y Barbarroja supo sacar partido de esta situación, al haber adoptado la formación en águila, con vanguardia, cuerpo principal con centro y dos alas, más la retaguardia para socorro que, de esta forma, podía atacar y moverse en cualquier dirección mediante sucesivas conversiones. Doria intentó evolucionar las diferentes formaciones en línea de frente de su gran armada, pero la confusión de unas galeras con otras le impidió alcanzar su objetivo obligándole a retirarse pese a su superioridad. Por ello, el capitán general de la Mar y virrey de Nápoles, García de Toledo recomendó a Juan de Austria «No mandar poner toda su Armada en un solo escuadrón, porque del número gran-

de es cierto que nacerá confusión y embarazo de unas galeras con otras como ocurrió en Préveza. Deben se poner tres escuadrones y otros tres en un ala, y que los dos de las puntas sean de galeras en que VE tuviere más confianza».

Además de estos sabios consejos, Juan de Austria adelantándose a su tiempo, obtuvo una valiosa inteligencia de su enemigo otomano: la proximidad de las bases navales enemigas, disponer de un dispositivo adecuado de exploración en la dirección más peligrosa, información sobre la geografía local que favoreciese su posición en el combate, el posible apoyo en la costa griega para evitar el flanqueo del enemigo y la ubicación de cada buque en la formación de forma que causase el máximo daño al enemigo. Por ello, la posición de las seis galeazas, dada su gran potencia de fuego con 180 cañones, era muy importante, por los terribles destrozos que podían ocasionar en las galeras enemigas y Juan de Austria ordenó se ubicasen en la vanguardia, en la posición del pico de la formación águila, adoptando una línea de frente en secciones de dos galeazas por cada una de las alas y el centro del grueso, de modo que el apoyo mutuo de fuego de cada sección fuese óptimo. El recíproco apoyo que podían prestarse las dos galeazas de una sección quedaba favorecido si se disponían en línea de marcación, para que la galera que tuviese por su popa pudiese efectuar el fuego más eficaz con su artillería ubicada en el castillo, y que con una sencilla conversión pudiese orientar su potencia de fuego hacia el buque enemigo deseado. Al sobrepasar la isla griega de Oxia, Juan de Austria ordenó adoptar la formación en águila descrita anteriormente, ocultando la escuadra de reserva de Álvaro de Bazán tras la línea de costa.

La formación turca era mucho más sencilla, en medialuna con el grueso central mandado por el propio Alí Pachá, con Pertau Pachá como su segundo y 91 galeras, el ala derecha estaba capitaneada por Mehmet Saulak llamado Siroco, gobernador de Alejandría, comprendía 56 galeras egipcias y, finalmente, en el



Retrato de Uluç Alì Pascià por Giuseppe Guzzi, 1837. Biblioteca Municipal de Trento. ([www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org))



Detalle de las escuadras en la batalla de Lepanto, 7 de octubre de 1571, por Luca Cambiaso. (Monasterio de El Escorial)

ala izquierda se posicionó el pirata y renegado italiano Uluch Alí, virrey de Argel, con 67 galeras argelinas y turcas. La escuadra de reserva de los otomanos al mando del pirata albanés Murat Dragut era mucho más débil que la de la Santa Liga con tan solo ocho galeras y cinco galeotas. La táctica turca estaba clara y consistía en envolver con sus alas a las dos correspondientes de la flota cristiana, tarea fácil para Uluch Alí que tenía mar abierto por su babor para la maniobra y mayor número de galeras que Andrea Doria. Por el contrario, Siroco lo tenía más difícil al carecer de superioridad numérica sobre Barbarigo con la limitación a la navegación añadida de la línea de costa por estribor, debiendo acercarse mucho a tierra para flanquear a su enemigo. Completando esta maniobra envolvente turca, estaba el poderoso centro con 92 galeras al mando de Alí Pachá, formada en tres líneas de frente que pretendía de esta forma destrozr la escuadra de Juan de Austria y con la ayuda de sus dos alas, atenazar y destruir a la flota de la Santa Liga.

## Conclusiones

Los numerosos cuadros que representaron posteriormente la batalla de Lepanto, mostraban un caos de buques combatiendo sin orden ni concierto en el fragor del combate, pero eso se debía a la imaginación del artista que, con seguridad, ni estuvo en el combate ni era marino, simplemente trataba de impresionar al espectador con la dureza de las imágenes, pero la realidad no fue así. En todo momento la Santa Liga siguió celosamente las órdenes de su jefe supremo, Juan de Austria y de sus almirantes subordinados ejecutando con precisión cuantos cambios de rumbo fueron ordenados y que estaban previsto con anterioridad en el memorándum entregado a todos los capitanes. La idea de que las formaciones tuviesen buques de diferentes nacionalidades fue otra genial ocurrencia de Juan de Austria que, si las flotas eran homogéneas y uno de sus almirantes ordenaba la retirada, sus hombres le seguirían unánimemente, algo que no ocurriría combatiendo españoles, venecianos, genoveses, etc., costado con costado, ya que ninguno abandonará la lucha para quedar como un cobarde frente a los otros.

En Lepanto se batieron los mejores almirantes de la cristiandad, siguiendo a rajatabla las órdenes de su capitán general, un excelente táctico que supo llevar su flota a la victoria conseguida, no por casualidad sino a base de la preparación de sus dotaciones y a todas las órdenes emitidas desde la galera *Real* que, en todo momento, tuvo el mando táctico de las diferentes escuadras, para desesperación de sus oponentes otomanos. La navegación desde Mesina hasta Lepanto, sirvió para la cohesión de las seis escuadras en que Juan de Austria había organizado su flota para un intercambio más fluido de órdenes. La posición del mejor almirante español, Álvaro de Bazán, en la retaguardia, sería otro gran acierto táctico antes de la batalla, pues el almirante podría de esta forma acudir sin dilación ni retraso, como haría, al lugar de más riesgo y peligro. Por si esto fuese poco, minutos antes de comenzar la batalla los almirantes, Doria, Colonna y Barbarigo se personaron en la galera *Real*, tras ver el espectáculo del golfo de Lepanto repleto de velas turcas para manifestar su parecer en contra de combatir en ese momento. Juan de Austria acalló sus dudas con las siguientes palabras; «Señores, dijo fríamente, ya no es tiempo de deliberar sino de combatir. Os ruego que volváis a vuestras naves inmediatamente», ordenando, a continuación, disparar un cañonazo a la galera *Sultana* de Alí Bajá, lo que daría lugar al comienzo de la batalla. Felipe II tuvo la gran visión de dar el mando de la Santa Liga a su hermanastro sabiendo de sus virtudes militares y de su gran visión táctica, como demostró al conseguir la mayor victoria naval del siglo XVI para las armas españolas, «la más alta ocasión que vieron los siglos» según palabras del infante de la galera *Marquesa*, Miguel de Cervantes, que resultaría herido en el brazo izquierdo en el abordaje. Lepanto sería la última gran batalla en la que la galera sería la protagonista, dando paso en el futuro a navíos propulsados por velas.

La fatalidad se cebaría en Juan de Austria tan solo siete años después, pues el 1 de octubre de 1578, siendo gobernador de los Países Bajos, moriría como resultado de unas fiebres tifoideas, cuando sitiaba la ciudad de Namur en plena ofensiva contra Guillermo de Orange. De él escribiría Brantôme «Era fuerte y agraciado, gentil en todas sus acciones además de cortés y afable, pero sobre todo bravo y valiente...» Sus restos reposan en un bellissimo mausoleo esculpido por Giuseppe Galeotti en mármol de Carrara, en el Panteón de Infantes del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, ataviado con su armadura y los guanteletes quitados al no haber muerto en combate. Posiblemente, el curso de la Historia de España hubiera sido distinto si Felipe II, le hubiera podido dar el mando de la *Grande y Felicísima Armada*, bautizada como «Invencible» por los ingleses, en febrero de 1588, tras la muerte por tifus en Lisboa de Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz.

